

LOVINGOS

Lovingos se encuentra a pocos kilómetros al este de Cuéllar, municipio al que ha sido agregado; entre Fuentes y Dehesa de Cuéllar. Para algunos, su nombre parece tener origen romano de *laub + ingus*, "lugar frondoso". Sin embargo, más bien parece proceder de época medieval y que hace referencia al nombre de su repoblador Lope Iñigos. Se le cita por primera vez el 21 de mayo de 1095 en el documento por el que el conde Pedro Ansúrez cede una serie de territorios a la iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid.

Más adelante, se le identifica como San Esteban en los documentos fiscales de 1247 tomando por topónimo la advocación de su iglesia parroquial. Ya en la última década del siglo XVI se le cita como *Lobinigos*. A mediados del siglo XIX contaba con sesenta casas diseminadas por seis calles y una plaza. Entre sus edificios principales estaban el Ayuntamiento, que también hacía funciones de cárcel y la escuela.

Iglesia de San Esteban

UBICADA EN EL INTERIOR del pueblo, en la plaza mayor, que como en otras incontables localidades del país comparte con el Ayuntamiento. Se muestra como una iglesia con planta de cruz latina y torre a los pies. De una sola nave, en ella se distinguen claramente las dos fases principales de su construcción: románica (nave y atrio) y renaciente-barroca (cabecera y torre). Las zonas

más antiguas están compuestas en mazonería, que con certeza no estaba destinada a quedar a la vista como hoy se interpreta erróneamente y de forma extendida, sino bajo revoque.

La estructura y proporción de la primitiva iglesia debió ser similar a las de las cercanas Dehesa de Cuéllar, Frumales, Moraleja de Cuéllar, Pinarejos o Chatún, esto es,

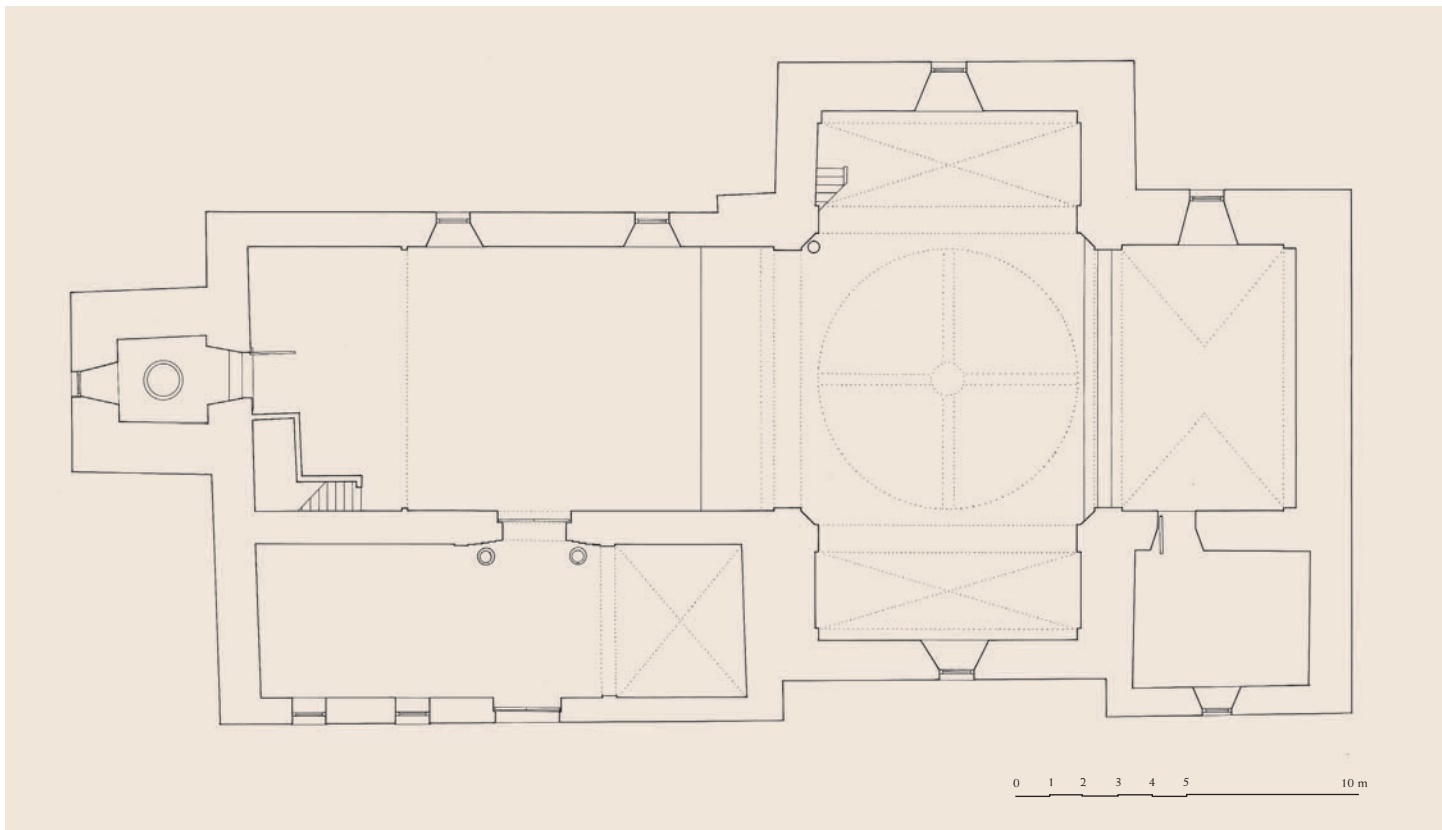


Portada meridional



Interior de la nave sur

Planta



templos de cabecera rectangular con testero plano cubierto por bóvedas de cañón apuntadas, a las que se une la esbelta nave con distintos tipos de cubierta de madera. En origen sólo debieron tener las naves dos vanos al sur y en algún caso un pequeño ojo de buey en el muro oeste, que en San Esteban está cegado por la torre aunque aún es visible desde el interior de ella. Estas fábricas se debieron concebir a partir de los años centrales del siglo XIII.

Este grupo de iglesias compartían también la apertura de estancias al sur que se debieron concebir como sacristías, y que en este caso ha variado su función en época posterior. Es un caso sorprendente que transforma un edificio en dos, ya que tras cerrarse el atrio de la fachada sur y abrirse el muro oeste de la sacristía, ha quedado conformado un nuevo espacio unitario que en la actualidad sirve de "iglesia de diario", ya que sus más reducidas dimensiones lo hacen más funcional al culto ordinario, relegando a la parte principal del templo al uso en fechas señaladas. Une estos dos ámbitos una portada latericia que perteneció al plan primigenio de la fábrica, compuesta por cinco roscas que arrancan de capiteles en nacela, hoy rozados, todo enmarcado por un alfiz en el que en su día se reforzaba la llaga con una línea negra, al modo de las vistas en San Cristóbal de Cuéllar, Aguilafuente, o en la propia cabecera de la comarca en San Martín. También de ladrillo son los restos de un antiguo acceso que se abre cercano a la

cabecera, en el muro de la epístola y que daba acceso a la estancia sur, antes de la unión con el atrio.

A los pies, en el cuerpo bajo de la torre, se encuentra la capilla bautismal, donde se ubica la pila. Se trata de una pieza troncocónica lisa de 128 cm de diámetro y 65,5 cm de altura que se alza sobre un pie cilíndrico también anicónico. No es la única pila del templo, ya que se conservan dos aguabenditeras de traza románica desplazadas de su lugar de origen y colocadas flanqueando la puerta de acceso al templo primitivo. La del oeste, de copa semiesférica (58 cm de diámetro), se decora con un bocelillo en la parte superior. La más próxima a levante tiene vaso de perfil parabólico sin decoración y de 59 cm de diámetro.

Texto y fotos: RMB - Plano: REC

Bibliografía

BARRIOS GARCÍA, Á., 1982, pp. 119, 126; BARRIOS GARCÍA, A. y MARTÍN EXPÓSITO, A., 1983, p. 139; BARRIOS GARCÍA, A., 1985, p. 58; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 208; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 69; HERBOSA, V., 1999, p. 46; MAÑUECO VILLALOBOS, M. y ZURITA NIETO, J., 1917, p. 26; MADOZ, P., 1845-50 (1987), p. 111; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 413, 416, 418; QUADRADO, J. M^o, 1884 (1979), p. 711; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 95; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 59; VELASCO BAYÓN, B., 1974 (1996), p. 79; VELASCO BAYÓN, B., 1987, pp. 334, 337.

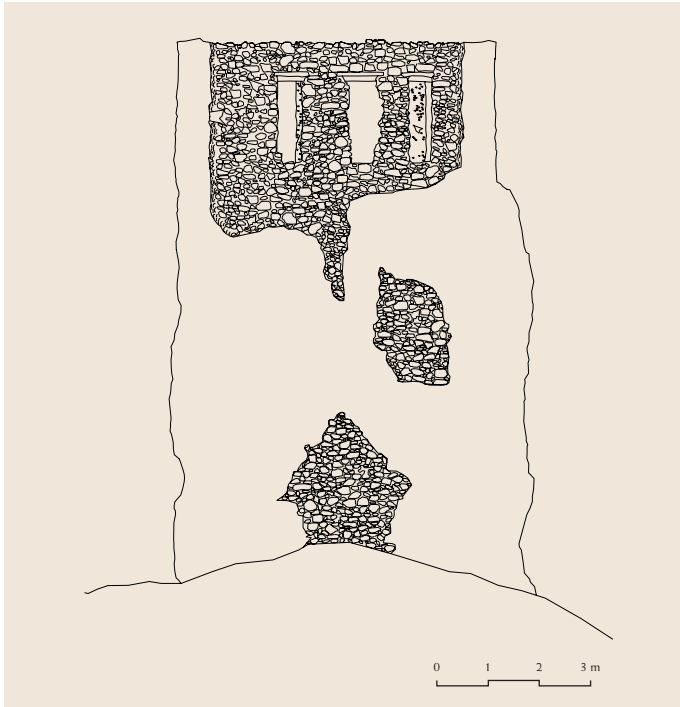
Ermita de Nuestra Señora del Otero

UBICADA A UNOS 600 M al suroeste de la población, sus ruinas se muestran en una atalaya, como su advocación indica. Hoy quedan los restos de lo que fue la torre de la iglesia del desaparecido pueblo de Santa María del Otero, que en 1247 pagaba la mínima renta de 6 maravedís en la distribución de prestimonios del obispado de Segovia, si bien, en opinión de Zamora Canelada, se trata de la antigua iglesia de San Martín de Lovingos tras un cambio de titular en el templo.

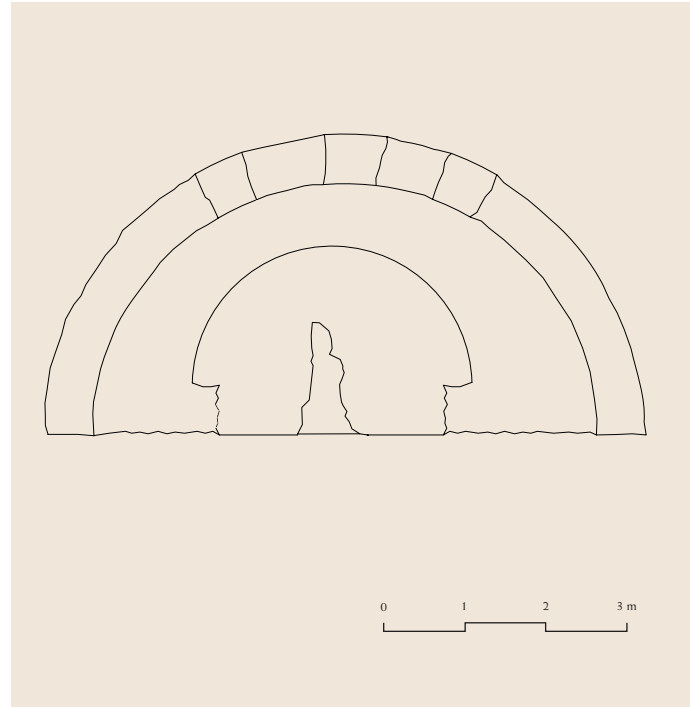
Estos vestigios se corresponden con una torre de planta semicircular, quizá determinada por la situación cercana al desnivel de terreno, que estuvo situada a los pies de la nave de la iglesia. De aquélla nada queda, a excepción de mínimas muestras al oeste y arranques del muro norte. Construida en mazonería, la torre está rematada por tres vanos adintelados que debieron albergar campanas. Su deficiente estado de conservación a nivel de cimientos, sobre todo en la zona sur, junto con la disposición al borde

Restos





Alzado este



Planta

de una considerable pendiente hacen temer por su estabilidad. En su muro este, y a unos 2,5 m del suelo, queda un hueco desfigurado que fue el acceso a la zona alta, accediéndose a él desde una escalera de madera, ya que la parte baja es maciza. De él partían unas escaleras en dirección sur que daban acceso al cuerpo de vanos. En cuanto al proceso constructivo, es probable que se elevase primero la torre, quizá como elemento de vigía sobre el ancho valle que domina y a ella se le adosara el templo muy poco tiempo después.

En excavaciones realizadas en 1980, se pone de manifiesto que las tumbas antropomorfas excavadas al sur del conjunto datan de finales del siglo X, con lo que corres-

ponderían a uno de los pocos asentamientos que perduraron en la comarca tras la destrucción de la zona por parte de las tropas de Almanzor en el año 977.

Texto y fotos: RMB - Planos: AMM

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 97; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 208; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 417; SANTAMARÍA, J. M., 1988, p. 166; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 60; VELASCO BAYÓN, B., 1987, p. 331; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141; ZAMORA CANELLADA, A., 1991, pp. 365-366, 371.